

Salmos 7:8-8:5
Por Chuck Smith

Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia, Y conforme a mi integridad. (Salmos 7:8)

David sabía que él era inocente de los cargos que Cus había estado haciendo y así, “Dios, Tú conoces y Tú juzgas”.

Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo; Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón. (Salmos 7:9)

Dios probará los corazones; nuestras motivaciones un día serán juzgadas. De hecho, todas nuestras obras serán juzgadas por fuego para ver de qué clase son, y aquellas que permanezcan luego de la prueba de fuego, seremos recompensados. Pero la mayoría de las obras del hombre serán destruidas. Dios juzga el corazón. Dios conoce las motivaciones, algo de lo que nosotros no siempre somos conscientes.

Mi escudo está en Dios, Que salva a los rectos de corazón. Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. Si no se arrepiente, él afilará su espada; Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado. Asimismo ha preparado armas de muerte, (Salmos 7:10-13)

Es una Escritura bastante fuerte. Dios ya ha preparado la forma en que morirá el impío. “él afilará su espada; Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado. Asimismo ha preparado armas de muerte”.

He aquí, el impío concibió maldad, Se preñó de iniquidad, Y dio a luz engaño. Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; Y en el hoyo que hizo caerá. Su iniquidad volverá sobre su cabeza, Y su agravio

caerá sobre su propia coronilla. Alabaré a Jehová conforme a su justicia, Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo. (Salmos 7:14-17)

Así que nuevamente, terminando en una nota alta al decir del juicio de Dios contra sus enemigos. “Alabaré a Jehová conforme a su justicia, Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.”

El Salmo 8 es para el músico principal sobre Gitit. Gitit significa “prensa de vino”, así que usted tiene la idea de la cosecha en un sentido; realmente, da una idea de juicio. El tiempo de la cosecha ha llegado.

¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! (Salmos 8:1)

Primero dice “Jehová”, que es una traducción del nombre hebreo para Dios, ese nombre que nosotros no sabemos exactamente cómo se pronuncia. Tal vez es Yahweh. Nadie lo sabe realmente. Las personas han tomado posiciones en cuanto a esto, pero es una pregunta sin respuesta. Realmente no estamos seguros de la pronunciación del nombre. Los judíos sentían que el nombre era tan sagrado que ellos no lo escribían en sus escritos. Ellos solo escribían YHWH, las consonantes, así que permanecía impronunciable. Ellos no querían que una persona siquiera lo pronunciara silenciosamente mientras leía, así que cuando un judío llegaba a este versículo en particular para leer, “Oh Jehová”, leyendo del hebreo, él solo decía, “Oh”, y luego él inclinaría su cabeza y luego diría, “El nombre”. Pero él no intentaría pronunciar el nombre, solo, “El nombre”, porque ese era el nombre de Dios.

Hay un verbo hebreo que significa, “Yo soy el que soy”. O más literalmente, “El que viene”. Es un nombre por el cual Dios describe Su deseo de relacionarse con usted. El deseo de Dios de llegar a usted para cualquier cosa que usted necesite. Él se vuelve nuestra paz. Él se vuelve nuestra justicia. Él se vuelve en nuestro sanador. Él se vuelve nuestro proveedor. Dios se convierte

para nosotros en lo que sea que necesitemos. Así que es un hermoso nombre, porque es un nombre por el cual Dios describe Su relación con usted. Él quiere llegar a usted de la forma en que usted necesite.

En segundo lugar dice “Señor nuestro”, es la traducción de la palabra hebrea *Adonai*, que significa Maestro. Y de esa forma, es un título, significa nuestra relación con Él. Lo primero significa Su deseo de relacionarse con nosotros, El que viene; lo segundo indica nuestra relación con Él, Maestro. “Oh Jehová, nuestro Maestro, cuan grande es Tu nombre”. Vea usted, el nombre “Jehová”, cuán grande es ese nombre en toda la tierra.

Ahora, se nos dice en Filipenses capítulo 2, que Jesús, aún cuando Él estaba en la forma de Dios y no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, se despojó a Si mismo, o hizo abstracción de reputación alguna, y tomó sobre Él mismo la forma de un hombre. Y estando en forma de hombre fue obediente hasta la muerte, incluso la muerte de cruz. Por lo cual, Dios también lo exaltó a Él a lo alto y le dio un nombre que es sobre todo nombre, el nombre de *Jehovah Shua*, el nombre compuesto de *Jehová*, porque él se convirtió, en Jesucristo, nuestra salvación,

El ángel le dijo a José cuando él estaba preocupado de si exponer a María o abandonarle de forma privada, el ángel dijo, “No temas de tomar a María por mujer. Lo que es concebido en ella del Espíritu Santo es. Ella dará a luz un hijo. Y llamarás su nombre, Jesús, (o *Yeshua* en hebreo), porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados”. Un nombre que es sobre todo nombre. “Cuán grande es Tu nombre”. El nombre de Jesús, el nombre más excelente en todo el mundo. *Yeshua*, *Jehová* se ha convertido en nuestra mayor necesidad, nuestra salvación.

En la Era del Reino Él tendrá un nombre nuevo, *Jehovah – Tsidkenu*. Yo solo me adhiero a *Yeshua*, porque *Tsidkenu* es difícil de pronunciar. Pero Jeremías nos dice que es el nombre en la Era del Reino, el cual es, “Él se ha

vuelto nuestra salvación, *Jehová*, nuestra salvación”. Cuán grande es Tu nombre, un nombre que es sobre todo nombre en toda la tierra.

Has puesto tu gloria sobre los cielos; (Salmos 8:1)

Los cielos son gloriosos. Los cielos declaran la gloria de Dios. Ellos no son la gloria de Dios; ellos declaran la gloria de Dios. Su gloria está incluso sobre los cielos, o más alto que los cielos. Y con todo, tal vez lo más glorioso que nosotros como seres humanos podemos observar son los cielos. Pero la gloria de Dios está incluso por encima de los cielos.

De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, A causa de tus enemigos, Para hacer callar al enemigo y al vengativo. (Salmos 8:2)

Es interesante para mí que el glorioso Dios se ha revelado a Sí mismo en términos tan simples que incluso un niño puede comprender y comenzar a conocer a Dios y tener fe en Dios. Y para mí, la fe más pura probablemente que podamos encontrar es la fe de un niño. Qué hermosa es esa fe de un niño. Cuando nuestros hijos estaban creciendo, yo siempre quería que ellos oraran por mí cuando yo no me sentía bien. Tienen una Fe tan pura, tanta simplicidad. Cuando Jesús tomó a un niño y lo puso en medio de todos los intelectuales, Él dijo, “A menos que ustedes se vuelvan como un niño pequeño, no lo alcanzarán el Reino de los cielos. Ustedes no entrarán en el reino de los cielos”. De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza.

Luego David dice,

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, (Salmos 8:3-4)

Los filósofos y el hombre hoy buscan comprender, “¿Qué es el hombre?” Esta es la pregunta básica de los filósofos, “¿Qué es el hombre?” Pero el error

que cometen los filósofos es que ellos comienzan con el hombre, en lugar de, como David, comenzar con Dios. “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre...?” Si yo comienzo con Dios, entonces tengo al hombre en su correcta perspectiva. Si yo comienzo con el hombre, yo no tengo perspectiva. No tengo a donde ir. Yo no sé a dónde ir. No tengo perspectiva. Yo no puedo ver al hombre en ninguna perspectiva a menos que comience con Dios y entonces yo veo al hombre en su correcta perspectiva.

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste.”

Cuántas veces me he sentado en la orilla del mar para observar la puesta de sol cuando era niño. Yo vivía en una ciudad costera, Ventura, al Norte de aquí. Me gustaba mucho tomar mi caña de pescar e ir en busca de carnada para pescar corvinas. Y yo observaba el oleaje y el sol mientras se ponía. Y estaba solo en toda esa playa, y me sentía tan pequeño cuando se iba oscureciendo. Y veía como iban saliendo las estrellas y pensaba “¡Wow! Estoy solo aquí en la playa, observando esa porción del Pacífico en el horizonte viendo como se pone el sol”. Y pensando en lo vasto que es el Océano Pacífico, lo vasto que es el mundo. Y me sentía tan pequeño en relación a la tierra. Pero luego yo pensaba en la tierra en relación al sol que se había puesto, y luego la relación de la tierra con las estrellas que yo veía salir. “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria?” Aquí estoy yo, una pequeña parte de polvo en este planeta, y aún así, Dios piensa en mí. Y sentado allí en la arena, era emocionante, porque yo observaba la playa y veía todas las dunas de arena. Y mi madre me había enseñado la Escritura acerca de, “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena”. Y yo pensaba en la grandeza de Dios, y me sentaba allí admirado de Dios, Quien creó este vasto universo al que yo estaba observando.

“¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria?” Dios está pensando en usted todo el tiempo. Y Sus pensamientos acerca de usted son buenos, no malos. Él está pensando en usted todo el tiempo.

...Y el hijo del hombre, para que lo visites? (Salmos 8:4)

¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria? ¿Quién soy yo para que Dios quiera acordarse de mí? Y aún así, Él desea tener memoria de mí. Yo no siempre tengo tiempo para Él. A veces Él me ha llamado diciendo, “Chuck, ven, salgamos juntos”. Y yo digo, “No, Señor. No tengo tiempo. Estoy muy ocupado, Señor. ¿No ves lo ocupado que estoy? Te alcanzo más tarde, Señor”. Pero ¿sabes qué? Él nunca me ha dicho a mí, “Estoy muy ocupado para ti”. De hecho, Él siempre parece tan feliz cuando me acerco. Tan feliz de que vine, como si Él estuviera anhelando mi compañerismo cuando yo tenía todo para ganar con ello, y Él tenía tan poco que ganar conmigo. Oh, qué grande, Señor, es Tú nombre en toda la tierra. ¿Quién es un Dios perdonador como Él? ¿Quién es un Dios tan compasivo y amoroso y que se preocupa como nuestro Dios? ¿Qué es el hombre para que Dios se acuerde de Él? Y aún así, Él lo hace.

Le has hecho (Salmos 8:5)

El hombre no es el producto de circunstancias accidentales. El hombre no es producto de una serie de cambios, algo al azar a través de billones de años. Pues el Salmista declara, “Le has hecho”. Pero los hombres brillantes que no quieren reconocer a Dios, porque ellos no quieren tener a Dios en sus mentes, tienen que crear teorías por las cuales buscan explicar la existencia del hombre, en “términos científicos”. Y estos hombres brillantes nos dicen que Dios fue creado por el hombre a la imagen del hombre y a semejanza del hombre; esto es porque el hombre necesita creer en algo, él creó la idea y los conceptos de Dios. Que Dios es solo producto de la imaginación del hombre; él fue creado por el hombre. Pero las Escrituras dicen, “No es así”. “Lo has hecho”. Dios creó al hombre a Su imagen y a Su semejanza. Así que usted tiene la opción de creer

que el hombre creó a Dios, o que Dios creó al hombre. Pero para mí, si yo voy a tener alguna base lógica para la existencia, yo debo creer que Dios me ha creado a mí, de otra forma la vida es sin propósito. Yo estoy viviendo en un rompecabezas en medio de una confusión, y no hay razón, rima, propósito para existir o ser. Yo aparecí por accidente; entonces andaré como un accidente. ¡Difícil! Verdad?...La vida se vuelve completamente vacía, deshumanizante, si usted intenta alejarse de “Le has hecho”.

Le has hecho poco menor que los ángeles, (Salmos 8:5)

Los ángeles son los espíritus ministradores de Dios. Ellos han sido enviados para ministrar a aquellos que son herederos de salvación. Nosotros vemos ahora el orden de los seres en el universo; es Dios, ángeles, hombre, animales, plantas. “Le has hecho poco menor que los ángeles,”

Y lo coronaste de gloria y de honra. (Salmos 8:5)

Yo observo alrededor de la tierra en la que vivo, yo veo todas las formas de vida sobre la tierra, y me doy cuenta que he sido coronado con gloria y honor. Soy el mayor orden de la creación observable de Dios aquí en el planeta tierra. Y veo los logros del hombre. Pienso en lo que el mundo sería si el hombre no estuviera aquí. Tanto bueno como malo, ¿no es así? Si el hombre no estuviera en la tierra, no habría corrientes contaminadas, cielos contaminados, ni amenaza de destrucción por armas nucleares. Y aún así, también, si el hombre no estuviera aquí, no habría música, poesía, no habría hermosos cuadros, el mundo añoraría tanto su presencia, porque Dios colocó en el hombre la música y la belleza de la expresión.

“Y lo coronaste de gloria y de honra.”